



[Vídeo] ¿Es perversa la naturaleza de los grandes capitalistas?

MANUEL MEDINA :: 01/08/2017

Hemos salido de la crisis ¿y ahora, qué?

Lo que sucede con los pensionistas alemanes es un auténtico escándalo. Cada año crece el número de ellos que se ven irremisiblemente empujados a buscar un **"minijob"**, para tratar de eludir las redes de la más miserable precariedad.

El término **"minijob"** es de origen anglosajón y viene a significar algo así como **"trabajo precario"** o **"trabajo por horas"**. Ésa fórmula laboral se ha extendido por toda Alemania, como en el medievo se extendió en ese país la peste negra. Son ya 1 millón 200.000 pensionistas alemanes los que se ven obligados a recurrir a este tipo de trabajo, por el que no llegan a percibir más de 400 miserables euros. Pero hay que decir, igualmente, que sin utilizar ese vocablo, esta es también una fórmula laboral a la que tienen que recurrir hoy centenares de miles de trabajadores españoles.

En **Alemania** los pensionistas tampoco son los únicos que deben recurrir a los minijobs. Si usted viaja a ese país podrá ver, en efecto, a maltrechos ancianos colocando trabajosamente mercancías en las estanterías de los grandes supermercados a cambio de un salario paupérrimo. A los **minijobs**, sin embargo, también se acogen los jóvenes desempleados alemanes, cuyo perfil no se corresponde necesariamente con el de trabajadores sin ninguna cualificación.

Pero, ¿no se nos ha exhibido a **Alemania** como un ejemplo a seguir, como un espejo en el que debíamos mirarnos? Efectivamente, **Alemania** constituye para los gobiernos europeos, como el de **Rajoy**, un ejemplo de cómo debe marchar la economía, de cuáles deben ser sus pautas, sus recortes sociales y el carácter de sus reformas laborales.

En los últimos tiempos se nos afirma, de manera reiterada, que la crisis ha acabado, que las cifras macroeconómicas ya han alcanzado a aquellas que precedieron al año 2008, que somos el país que más crece de la **UE**. Pero, ¿si es realmente así - y lo es -, qué factores impiden, entonces, establecer una correlación entre esos nuevos y optimistas parámetros económicos y la vida cotidiana de la gente?

Resulta preciso que reconozcamos que quienes determinan el rumbo de nuestra economía y la de otros países europeos tienen **poderosas razones para impedir que tal correlación entre la macro y la microeconomía pueda producirse**.

La miserable falacia con la que se nos pretende convencer ahora, parte del argumento de que la recuperación de la economía doméstica de los asalariados y la de los desempleados tiene un **ritmo diferente** a la de la economía en su conjunto. Que la recuperación de las economías domésticas, de la **"familias"**, como ellos dicen, se producirá con una mayor lentitud.

La verdad, no obstante, es que las razones que impiden el llamado "*pleno empleo*", o favorecen la multiplicación del trabajo precario o la congelación salarial, son bien diferentes. Lo que sucede, realmente, y se nos oculta, es que las clases sociales hegemónicas no desean ver reducidas, bajo ningún concepto, **sus tasas de ganancia**, en relación a **los astronómicos niveles de beneficios que obtenían antes del año 2008**.

EL DILEMA DE NUESTRAS CLASES DOMINANTES

Pero sucede que en el mundo que se ha prefigurado en el curso de las últimas décadas eso ya no es posible en las mismas condiciones en las que se producía antaño. La fuerte rivalidad que le plantea al capital europeo y estadounidense el reto de los diferentes polos de desarrollo del capitalismo emergente en **Asia** y otras partes del planeta, **que pueden competir con bajos salarios y paupérrimas condiciones sociales**, no le ofrece muchas alternativas: **o tratan de acercar los niveles salariales al de sus competidores o reducen sus tasas de ganancias**. La primera opción podrá imponerse si no existen fuerzas sindicales y políticas capaces de impedirlo. Y la historia nos ha demostrado frecuentemente hasta donde es capaz de llegar la burguesía para sostener sus crecientes beneficios y cuan aguerrida debe ser la clase trabajadora para hacerla retroceder.

No se trata, pues, de que los grandes capitalistas estén poseídos por una naturaleza perversa, intrínsecamente mala, como le atribuía el **Vaticano** a los comunistas hasta hace unos pocos años. La gran burguesía trabaja con el cálculo exclusivo que le proporcionan sus dividendos. Si no lo hiciera así terminarían perdiendo su poder político y económico

A lo largo de las diferentes formaciones sociales que han existido en la historia - el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo-, las clases que detentan el poder económico y político se han regido por las reglas que garantizan su continuidad en la cúspide de la pirámide social. La burguesía tiene plena **conciencia** de la clase a la que pertenece, y dónde se encuentran ubicados sus intereses. Algo similar sucedió en el pasado con los esclavistas y los señores feudales.

Pero si esa "**conciencia de clase**" de las clases sociales poderosas no se ve correspondida con la réplica de la "**conciencia de clase**" de quienes venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, la capacidad de la burguesía para hacer retrotraer la historia a las épocas en las que las clases dominadas no poseían ningún derecho estará siempre al alcance de su mano. Para las llamadas *clases subalternas*, es decir, los asalariados, el retroceso será siempre una posibilidad, si no poseen la fuerza necesaria para impedirlo. La historia ha sido siempre una batalla, una dura batalla, aunque todavía existan quienes traten de persuadirnos interesadamente de que la convirtamos en un remanso de paz. Mientras existan clases sociales que posean los medios de producción, y otras que les vendan su fuerza de trabajo, la explotación, independientemente de cual sea la voluntad de los protagonistas, continuará existiendo. Y la **lucha de clases**, también.

Ese está siendo, pues, el **dilema resuelto** que se les plantea hoy a las clases sociales dominantes, no sólo en **España** sino en toda **Europa**. El objetivo consiste en mantener el nivel de su **tasa de ganancia** a través de la "reformas" que sean necesarias. Y para conseguirlo tienen a su disposición la voluntad de los gobiernos, que al fin al cabo no son más que sus **consejos de administración**.

En **Alemania** fueron los socialdemócratas de **Schroeder** los que se encargaron de implementar todo el peso de las medidas laborales que han conducido a la situación actual. En **España**, las reformas las comenzó el **PSOE**, y terminaron completándolas los ultraconservadores del **Partido Popular**. Al fin y al cabo ambos respondían a los mismos intereses.

En tanto en cuanto los asalariados no tengan clara esta perspectiva, y resulten seducidos por las inciertas promesas "*reformistas*" de quienes se empeñan en tratar de embellecer este sistema económico, la situación para los trabajadores irá endureciéndose hasta límites que ahora resultan difíciles de prever.

Como ilustración de lo que aquí afirmamos, recomendamos la visualización del vídeo adjunto, en el que queda meridianamente clara cuál fue la evolución laboral de su protagonista a lo largo de su vida. ¿No les empieza a resultar ya familiar el perfil de su biografía?

ALEMANIA: LA POBREZA DE LA VEJEZ

<http://canarias-semanal.org/not/20748/-es-perversa-la-naturaleza-de-los-grandes-capitalistas-video/>

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/ies-perversa-la-naturaleza-de